Editorial

"Una universidad es un lugar donde se imparte el conocimiento por encima de todas las diferencias de religiones y de nacionalidades, donde se investiga para mostrar a la humanidad hasta qué punto comprenden el mundo que los rodea y hasta qué punto pueden controlarlo".

Sigmund Freud
Mensaje en la inauguración de la
Universidad Hebrea (1925)
Obras Completas, T. XIX, pág. 302

La reciente inauguración del Instituto Universitario de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires nos convocó a celebrar este *acontecimiento* dedicando el presente número al tema *Psicoanálisis y Universidad.*

Las universidades, como las catedrales, fueron un producto de la Edad Media. El nombre de universidad remite a la asociación de maestros y estudiantes que conviven unidos por el aprendizaje.

Sin embargo, este rasgo corporativo medieval no encuentra en el mundo moderno individualista ninguna institución que la reemplace.

La historia de las universidades encierra la historia de la territorialidad de los saberes, unos para transmitir y otros para censurar.

¿Cuánto miedo encierra la censura?

Desde sus comienzos la educación universitaria fue objeto de tensiones entre el impulso primario de buscar la verdad y el deseo de muchos de adquirir una preparación práctica.

En la actualidad nos parece natural que el psicoanálisis sea una disciplina de enseñanza universitaria. Es útil recordar que Freud fue el producto de una universidad centrada en ideales de cientificidad y objetividad.

Si pensamos la universidad como la manera de socialización del saber, la universidad alemana podría representar el paradigma de la universidad moderna, que rechaza el cuestionamiento de sus saberes en general y sus ideales en particular.

La irrupción de momentos de verdad pone en crisis el saber instituido. El psicoanálisis fue desde su origen no tanto un nuevo capítulo del saber sino un vivo desafío contra ese saber. Freud decía que la universidad era una instancia de resistencia hacia el psicoanálisis. Nos parece importante señalar este hecho porque traduce el efecto del psicoanálisis de convertirse en "síntoma" para el saber universitario. El psicoanálisis se inaugura con un efecto de sismo respecto del saber constituido. Lo relacionamos con la puesta en duda radical de la racionalidad cartesiana.

En 1919, Freud se plantea si el psicoanálisis debe enseñarse en la universidad. Responde poniéndose a la vez en el punto de vista del psicoanálisis y en el de la universidad como si pensara en dos socios con derechos a respetar y con deberes recíprocos a recordar. Dice Freud: "Nada se opone a esa *inserción* pero nada la impone".

Pero si finalmente insertamos el psicoanálisis en la universidad ¿cuál es su razón de ser, su causa, su misión, su necesidad?

Aún hoy la universidad moderna "sin condición" es propuesta por Derrida como un ideal difícil de alcanzar pues "esta universidad sin condición no existe frente a todos los poderes de apropiación dogmáticos e injustos".

El siglo XX demolió algunos de estos presupuestos, sobre todo en el campo de las humanidades. El postmodernismo contribuyó al proceso de deconstrucción del sujeto de la modernidad.

Schopenhauer, Heidegger no pasaron en vano. Tampoco el pensamiento de los *maestros de la sospecha:* Marx, Nietzsche y Freud.

El aporte del estructuralismo nos permitió pensar la realidad desde la construcción del lenguaje.

Se reconoció que el discurso del racionalismo es desmontable, que la verdad es relativa y difícilmente alcanzable.

Derrida se pregunta: "¿podría haber una universidad que no tuviera a la razón como su razón de ser?" El no se responde pero la respuesta nos remite al psicoanálisis.

Desde estos nuevos paradigmas, el psicoanálisis puede acercarse y fundar sin temores su propio modelo de universidad. No habría por qué temerle al discurso universitario postmoderno sino considerarlo como un interlocutor privilegiado. Si pensamos a la universidad como el albergue de la cultura, el psicoanálisis ocupa un lugar por derecho propio.

Podríamos decirle ahora a Freud, ochenta años después, que hicimos un intento y logramos superar esa situación alojando a la formación psicoanalítica integral en un marco académico. Algo único e inédito en la historia de la relación entre el psicoanálisis y la universidad.

Comité Editor